

De José Agustín Goytisolo
A El Periódico, Opinión: X. Campreciós
Nº de hojas inc. ésta: 2

Tel y Fax nº 2 00 51 16
Fax nº 4 84 65 62

378

RECORDAR Y OLVIDAR

Hace una décadas, se ignoraba casi todo del funcionamiento de la memoria y de sus claves: se decía que, obviamente, un fuerte golpe en el lóbulo izquierdo del cerebro, o una embolia en ese mismo lado, podía hacer perder la memoria e incluso el habla.

Hoy se ha investigado mucho en este campo y se conocen muchas clases de memoria: de palabras, de imágenes de sucesos, de números... Hay enfermedades que afectan a la memoria: el alzahaimer, el alcoholismo o la demencia senil, que no son de origen traumático, sino degenerativo

La memoria es neurológica, y funciona por procesos químicos: iones de calcio dirigen a las proteínas, y éstas a las neuronas y a sus prolongaciones, que se ocupan de almacenar las diferentes clases de memoria.

Hará más de quince años escribí y publiqué un poema sobre una necia comparación entre el funcionamiento de una computadora y el del cerebro humano. El texto se titula "Lo peor": 'Dice así: *Lo malo no es contemplar un perro atropellado / junto a la cinta gris de la autopista / que se incorpora todavía vivo y anhelante / sobre sus patas delanteras / y enseguida apercibirte con vergüenza de que su visión / te devuelve la imagen de un niño bombardeado. / Lo malo lo peor es creer que tu mente / funciona de igual modo que una computadora / y urdir hondas especulaciones sobre el hombre considerado como animal cibernético/ sin pararte a pensar que es el ordenador el que está hecho/ rudimentariamente a tu imagen y semejanza.*

Olvidar puede ser algo dramático muchas veces, y otras muchas curativo. La amnesia es la respuesta a una experiencia traumática insoportable. Pero un recuerdo desafecto puede eliminarse de la memoria, voluntariamente o por un mecanismo de defensa, aunque su sombra permanezca agazapada o como dormida. Si tal recuerdo estuviera siempre en el cerebro, en la memoria del afectado, no le dejaría vivir en paz y podría conducirle a un estado patológico agudo.

378B

Recordar y olvidar

Los sucesos "olvidados", ya no producen sufrimientos graves; el cerebro los dulcifica, los amansa. Personalmente puedo decir que recuerdo mejor los años anteriores a la guerra civil, y el principio de ésta, hasta 1938 -yo tenía entonces nueve años; fue cuando mi madre murió en un bombardeo de aviación, en Barcelona- que los años posteriores a la guerra, hasta 1946, o así. En ese período yo confundo fechas y acontecimientos o bien los recuerdo por lo que me han contado otras personas. Mi memoria fue selectiva, con un gran paréntesis, para no sufrir.

Y así he vivido hasta ahora, recordando y olvidando. No niego que muchas veces me ha ayudado con fármacos sedantes, y con la terapia diaria del lítio, para no caer en un estado de bipolarización.

No me quejo. Siento el dolor que mis altibajos hayan podido causar a otras y a otros -el mío sólo yo me lo sé-. Gracias a su paciencia y a mi constancia, he podido llegar a mis casi setenta años, y escribiendo. Que dure, me digo para mí mismo.

L. A. (g)

Agosto 1982